

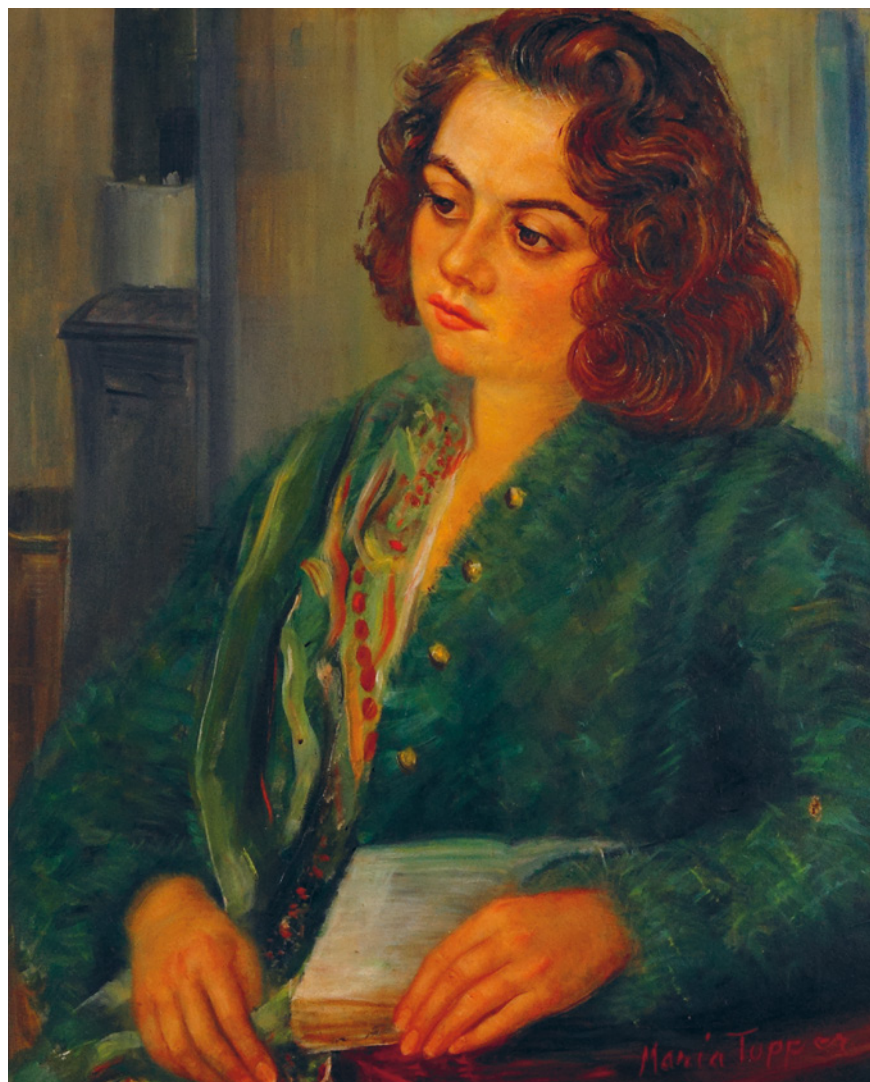
TUPPER María

Santiago (Chile), 1893–1965

MARÍA

Sin data • Óleo sobre tela • 65,3 × 54,2 cm

INVENTARIO 1075660-κ / 020301001005576 **FORMA DE INGRESO** Se presume donación de la artista. Figura como parte de la Colección del Museo desde el inventario de 1952 **INSCRIPCIONES** María Tupper [ángulo inferior derecho], fille du pays [reverso, centro superior] **EXPOSICIONES** *Exposición permanente*, Museo de Arte Contemporáneo, 1969 • *Exposición Vicerrectoría*, Universidad de Chile sede Oriente, Santiago de Chile, 1974 • *Exposición de Pintura Chilena*, Universidad de Chile sede Oriente, Santiago de Chile, 1975 • *Exposición de pinturas de la Colección MAC*, Patio Oriente Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1990 • *Exposición de obras de la Colección MAC*, Patio Oriente Casa Central de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1990–1991 • *80 Obras 80 pintores. Muestra de pintura chilena*, Casa central de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991.



© María Tupper. Fotografía: Jorge Marín

María Tupper Hunneus fue alumna de Fernando Álvarez de Sotomayor y Juan Francisco González, pero su maestro –aquel que más determinó su formación– fue el pintor ruso Boris Grigoriev, a quien siguió a Europa, para ingresar a la Academie de la Grande Chaumière, en París. María Tupper fue compañera generacional de Ana Cortés, María Valencia, Henriette Petit e Inés Puyó y ejerció la docencia hasta el final de sus días, tanto en la Escuela de Bellas Artes como en la Escuela de Artes Aplicadas.

La obra representa una mujer con la mano izquierda sobre un libro abierto encima de una mesa. Al parecer ha interrumpido su lectura para meditar sobre lo leído u observar algo que ha distraído su atención. Descartamos que se trate de un autorretrato, sin embargo, exceptuando el nombre, se desconoce la identidad de la supuesta retratada. El rostro, el cuello y las manos, que son los lugares del cuerpo efectivamente visibles, han sido nítidamente definidos por el dibujo y la superficie de la piel trabajada en tonos planos y transparentes, en armonía con el verde que cubre la mayor parte de la composición. El régimen pictórico del cuadro es gráfico y de línea ornamental, lo que explica la poca densidad de la pasta, los tonos planos, la síntesis y los toques y pinceladas rápidas sobre verde en el borde del suéter. Este rasgo se puede poner en concordancia con la enseñanza de sus maestros, Álvarez de Sotomayor y Juan Francisco González, incluyendo a Boris Grigoriev, maestro dibujante, del que María Tupper pudo haber asimilado el ritmo ornamental del arabesco.

Un trabajo complejo de síntesis se observa en los elementos accesorios, como el chaleco tejido en angora y ejecutado en tonos verdes y azules, con pinceladas livianas y multidireccionales. Asimismo, la pañoleta verde que cae por el borde del chaleco, ha sido representada con trazos sinuosos y rápidos y se encuentra con la mano derecha de la retratada que le coge entre los dedos. La posición de las manos, ubicadas casi a la

misma altura y orientadas en diagonal, cierra el segmento inferior de la composición, actuando con la curva de la mesa y los segmentos de la pañoleta.

Hacia el fondo, vemos el plano de lo que parece un muro detrás del que se asoma una estufa o cocina de campo con una olla, probablemente asociado con la retratada, la cual según anota la inscripción del reverso del cuadro, sería una “niña de campo”. Todos estos motivos han sido ejecutados de manera sintética y en tonos grises para enfatizar la figura humana que representa a la misteriosa mujer retratada.

María Tupper era conocida por traducir en gestos precisos, todas las emociones contenidas por los individuos de sus cuadros. Así, ocurre con la melancólica figura de la joven que interrumpe su lectura, pensativa. Al referirse a la obra de su amiga María Tupper, el pintor Camilo Mori decía que sus retratos eran “realizados no con la euforia superficial y frívola de quien domina un oficio, sino con ese fervor, con ese recogimiento que trasciende más allá de la plástica pura y que se traduce en el rasgo preciso, respetuoso y expresivo de su rostro, en la línea curva de un párpado, en las sinuosidades de una boca, trasunto, en fin, de la vida interior y afectiva del modelo y a la vez del artista”.

Es probable que el ingreso de *María* a la Colección del MAC esté relacionado con el hábito de sustituir obras previamente donadas por otras más recientes o, eventualmente, más convenientes para el donante. Sería este el caso de *María*, que sustituyó a la pieza *Ignacia*, otro retrato femenino de María Tupper, donado por la artista tras la *Exposición Inaugural* del Museo, y por el cual el rector Juvenal Hernández le envió una carta de agradecimiento. El retrato *María* no apareció en los inventarios sino hasta 1952, lo que permite inferir que en el transcurso de los cinco años entre 1947 y 1952, cambia *Ignacia* por *María*, siendo finalmente incorporado a la Colección del Museo. MATÍAS ALLENDE

BIBLIOGRAFÍA AGUIRRE, Isidora. *Doy por vivido todo lo soñado*. Santiago de Chile, Ugbar Editores, 2007 • VIDAL, Virginia. *Hormiga pinta caballos. Delia del Carril y su mundo (1885–1989)*. Santiago de Chile, RIL Editores, 2006 • MORI, Camilo. *Catálogo María Tupper. Exposición retrospectiva*. Santiago de Chile, Instituto de Extensión de Artes Plásticas, 1966.